

Xavier Serra, *Història social de la filosofia catalana. La Lògica (1900-1980)*. Catarroja, Valencia: Editorial Afers, 2010, 267 pp.

Hay muchas maneras de hacer Historia de la Filosofía. Habitualmente nos encontramos o bien con historias de las ideas o con doxografías y ensayos hermenéuticos sobre los grandes autores. Pero no abundan historias de la filosofía que empleen una metodología más próxima a la de los historiadores, es decir, un proceder que tiene en cuenta el trasfondo social, económico y cultural de una determinada época. Xavier Serra ha optado decididamente por esta última manera de proceder. Su historia es una historia de los personajes grises o de los autores menores, una historia también del funcionario académico que vive del estado y que debe plegarse a los requerimientos administrativos del mismo.

Serra estudia el período que va desde 1900 a 1980 en las universidades de Valencia y Barcelona, de ahí el término «Filosofía catalana», es decir, filosofía elaborada en las universidades del contexto lingüístico catalán. La elección de la lógica como objeto de estudio se justifica precisamente porque ésta es la disciplina que a partir de 1900 bajo el mandato del ministro García Alix al frente del Ministerio de Instrucción Pública se promulga el decreto por el que se regula la enseñanza en las facultades de Filosofía y Letras y se instaura como disciplina

común a las tres secciones existentes hasta el momento —Filosofía, Letras e Historia— la lógica en substitución de la Metafísica que se había venido impartiendo desde 1857 (Ley de Instrucción Pública). Sin embargo, como es sabido, en el siglo XX podemos decir que ocurre un cambio de paradigma en lógica en el que se procede a un abandono de la antigua lógica del concepto, juicio y raciocinio por la lógica simbólica como parte integrante de la matemática. España tampoco se sustrae al mismo, aunque quizás la incorporación de la lógica simbólica es más lenta que en otros países europeos. Así, el problema que estudia Serra no es sólo la distribución e historia más gris de las cátedras de lógica fundamental, sino la progresiva incorporación de la lógica matemática a la institución académica, que se ve un cierto «cambio de paradigma» que empieza en el territorio de habla catalana hacia 1929 con la visita de nada menos que Bertrand Russell a la Universidad de Barcelona y el trabajo de recepción que en su día hiciera Joan Crexells.

Serra no hace solo una crónica, sino que se dedica profusamente a reconstruir el ambiente de la cátedra de Lógica fundamental de la Universidad de Barcelona y no duda en retratar a su peculiar ocupante, el Dr. Daurella. Las reconstrucciones de Serra tienen el mérito de estar excelentemente documentadas —recoge relatos de Pla o de Bosch i Gimpera— y, además, destilan una cierta ironía

—y pesimismo— que hacen encantadora su lectura. Otras figuras destacadas en el proceso de asimilación de la lógica simbólica que aparecen son García Baca, José Ferrater Mora y Manuel Sacristán, todas ellas también excelentemente documentadas. Respecto al último, Serra reconstruye el famoso episodio de la oposición a la cátedra de Valencia, que finalmente ganaría el Dr. Garrido, y en contra de la visión más extendida, lo explica como una consecuencia del centralismo imperante en el sistema educativo español previo al período democrático. Así, en contra de la opinión generalizada, Sacristán no pierde la cátedra por «rojo» sino porque principalmente no cuenta con el apoyo del único catedrático de lógica del país, el Dr. Leopoldo Eulogio Palacios, que a la sazón profesaba lógica fundamental en la Universidad Central de Madrid —ahora Universidad Complutense— y cuya concepción de la lógica era claramente tradicional. Es decir, lo que Serra no duda en calificar de «cambio de paradigma». Así, señala que «el paradigma en lògica era, per al tribunal i per a la majoria dels filòsofs celtibèrics del moment, el de la lògica tradicional. Garrido, ben aconsellat per don Leopoldo, basà els seus exercicis en la lògica de Aristòtil. Sacristan i Pèrez Ballestar, en canvi, es decantaren per barrejar la lògica tradicional —admesa— i la simbòlica —no admesa encara».

El último capítulo del libro lo dedica Serra al estudio de la cons-

titución del Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia. La elección no es trivial si tenemos en cuenta que en el citado departamento desarrolló su actividad el Dr. Garrido hasta su partida a Madrid en 1980, año en el que concluye la historia de Serra, y que en el mismo se desarrolla la publicación de la revista *Teorema*, principal foco difusor de la filosofía analítica en nuestro país. Finalmente Serra concluye que la recepción de la lógica matemática ha sido muy distinta en el área catalanohablante y en el área catalana. En la primera según Serra han sido los matemáticos quienes han llevado la voz cantante —Ventura Reyes, Zoel García de Galdeano, José Barinaga, Rodríguez Bachiller o Miguel Sánchez Mazas—, mientras que en el ámbito de las universidades de Barcelona y Valencia han sido los filósofos. En cuanto a las razones para esta separación Serra parece insinuar la influencia cultural que pudieran haber ejercido filósofos como Unamuno y Ortega y su rechazo o menosprecio hacia la ciencia en general que tal vez no se daría en el ámbito catalán. No lo creo, probablemente las razones fueran incluso mucho más azarosas. Además, es difícil evaluar la figura de ambos filósofos en una cuestión tan concreta como la lógica. Unamuno era catedrático de griego en Salamanca que por entonces no dejaba de ser una universidad de provincias pese a su pasado ilustre. Ortega, por su parte, no estaba

por la labor y era, además el catedrático de metafísica, con lo que la lógica le quedaba un poco lejos, además, la cátedra de lógica en los tiempos previos a la Guerra Civil la ocupaba Besteiro. En cualquier caso sí parece notable a juicio de Serra que fuera desde el ámbito filosófico catalán desde donde se impulsara la lógica simbólica y no en el área de lengua castellana. En cualquier caso es una afirmación tentativa que quizás necesite más estudios históricos de la clase que aquí nos ocupa. Hay que decir, finalmente, que el libro está escrito en un catalán excelente y con un estilo irónico que hace su lectura muy amena.

Andrés L. Jaume
Universidad de las Islas Baleares

J. Carlos Vizuete Mendoza, *Los antiguos colegios-universidad de Toledo y Almagro (siglos XVI-XIX)* (Toledo: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010), 90 pp.

Reconocido como importante investigador de la historia de la Iglesia, el profesor Vizuete Mendoza, Titular de Historia Moderna en la Universidad de Castilla-La Mancha, traza un breve bosquejo de los antiguos Colegios-Universidad de Toledo y Almagro, precedentes históricos de la actual Universidad castellano-manchega. Se trata de una edición conmemorativa de la festividad en Toledo del

Corpus Christi, en el 25 aniversario de la creación de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Después de haber dedicado numerosas publicaciones a la historia eclesiástica en España, entre las que sobresale *La Iglesia en la Edad Moderna* (Madrid, Síntesis, 2000), el autor ha profundizado en los últimos años en la historiografía de las universidades que se establecieron durante la época moderna a la vera del Tajo. Entre sus trabajos recientes destaca «Universidad de Toledo: historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación», en Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E. y Polo Rodríguez, J. L. (eds.), *Universidades Hispánicas. Modelos territoriales en la Edad Moderna (I)*, *Miscelánea Alfonso IX, 2006* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007), pp. 65-106 y «La Universidad de Almagro: Historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación» en Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E. y Polo Rodríguez, J. L. (eds.), *Universidades Hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*, *Miscelánea Alfonso IX, 2009* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2010), pp. 71-100.

La síntesis que aquí se presenta es una exposición clara y ordenada de lo que se han venido denominado modelos de «convento-universidad» y de «colegio universidad». El de Almagro era un colegio que revestía la modalidad de «convento-universidad»,